

ENSAYO CRÍTICO DEL LIBRO DE PAOLA GOVONI: UN PUBBLICO PER LA SCIENZA. LA DIVULGAZIONE SCIENTIFICA NELL'ITALIA IN FORMAZIONE

CRITIQUE OF PAOLA GOVONI'S BOOK, UN PUBBLICO PER LA SCIENZA.
LA DIVULGAZIONE SCIENTIFICA NELL'ITALIA IN FORMAZIONE

Matteo Merzagora

El autor hace una valoración de esta significativa obra sobre la comunicación de la ciencia desde la perspectiva profesional. A lo largo de su análisis, da las razones por las cuales considera la lectura de este libro indispensable para los profesionales del periodismo científico.

The author reviews this significant work on science communication from the professional perspective. Throughout his analysis, he explains why he believes this book to be essential reading for science journalists.

La reseña de la obra que nos ocupa, acerca de la comunicación de la ciencia o de la relación entre ésta y la sociedad, debe dar comienzo subrayando la penosa situación en la que se encuentra Italia: un público poco interesado por la ciencia y unos investigadores aislados en su torre de marfil que consideran ardua e ingrata la tarea de instruir al pueblo. En Italia se acostumbra a repetir la letanía según la cual ni el público ni los autores sienten interés alguno por la divulgación científica por que ésta raramente se refiere a la observación de los hechos y limitándose, a menudo, a

una mera charla académica y mediática (una enfermedad totalmente italiana).

En cambio, parece evidente que existe un público para la ciencia: florecen revistas y libros, algunas retransmisiones radiofónicas consiguen alcanzar éxito entre el público –incluso en las franjas horarias más conflictivas–, las páginas de los periódicos que tratan sobre ciencia son apreciadas por un gran número de lectores, el programa de televisión Quark goza de una audiencia inigualable en ningún otro país europeo. También hay que tener en cuenta a los autores, de valor indudable tanto en la comunidad científica como en el mundo del perio-

53

Nota

Govoni, Paola: *Un pubblico per la scienza. La divulgazione scientifica nell'Italia in formazione*, Carocci, 2002, 351 páginas [ISBN: 88-430-2321-7.] No publicado en España.

dismo y de la literatura. Aunque también es verdad que en Italia falta la sólida y estable en el tiempo tradición británica, que tanta repercusión ha tenido en la evolución de la relación entre la ciencia y la sociedad.

Un pubblico per la scienza, el libro de la escritora Paola Govoni, parece escaparse a la dinámica que se acaba de exponer. La misma autora, al inicio del último capítulo de su libro, afirma que «en los últimos años, la divulgación científica ha conseguido un acrecentado interés» (p. 315). Se refiere sin duda a la proliferación de «lugares físicos y virtuales en los cuales dialogan la ciencia y la sociedad», a la mayor atención que los investigadores prestan a la comunicación, sean éstos sociólogos, lingüistas, psicólogos o científicos de la comunicación: todos ellos han tenido en consideración este fenómeno.

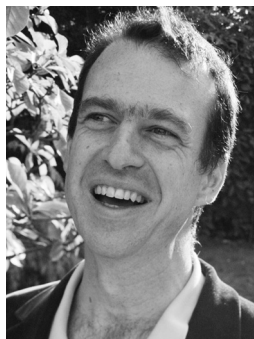
De las diferentes perspectivas desde las que se ha intentado comprender los distintos modos y la importancia de la divulgación científica, la voz de la historia brilla por su ausencia. Govoni denuncia con fuerza esta laguna («muchas de las interpretaciones engañosas que todavía se hacen de la divulgación científica resultan en mayor medida del hecho que la historia está aun por escribir», p.15) y propone este trabajo a modo de una primera piedra –en realidad, ya bien anclada– para desa-

rollarla, a través de un análisis profundo de la divulgación científica en un marco de tiempo bien delimitado: la Italia de la segunda mitad de 1800, cuando se produjo un súbito éxito de la edición científica destinada a un público amplio, la denominada *ciencia popular*, éxito precedido por un declive igual de repentino.

El libro consta de una introducción metodológica, un primer capítulo en el que se define la naturaleza de la divulgación científica y se presenta en cuatro capítulos un resumen de su historia, desde sus orígenes hasta los inicios de 1900, es decir, Italia tras la unificación, terminando con una conclusión. Estos cuatro capítulos centrales tratan de historias emblemáticas que están relacionadas: el relato de Emilio Treves y de otros editores del norte de Italia, los casos de los dos autores más conocidos de la época, Michele Lesiona y Paolo Mantegazza, y el relato del fracaso de la revista *La Natura*.

El texto que nos presenta Govoni es básicamente histórico, aunque la divulgación científica es ante todo considerada como una práctica: ésta es la razón por la cual creo conveniente discutir sobre el valor del libro desde el punto de vista profesional. Por lo que a mí respecta, intentaré exponer cinco razones por las cuales, en mi opinión, considero la lectura de este libro ilustrativa para todo periodista científico.

Matteo Merzagora



Físico de formación, es profesor del Máster de Comunicación de la Ciencia (SISSA). Ubicado actualmente en París, colabora habitualmente con los medios de comunicación (Radio 24, *Il Sole 24 Ore*), es consultor de diversos museos de ciencia (Palais de la Découverte, Museo Tridentino di Scienze Naturali) y lidera varios proyectos (SCIRAB sobre la ciencia en la radiodifusión; DOTIK sobre la formación de los monitores de los museos de ciencia). Es coautor junto con Sylvie Coyaud de la *Guida ai musei della scienza in Europa* (UTET, 1999); con Federico Pedrocchi de *Dove vanno le macchine* (Ed. Le Vespe, 2000); con Elisabetta Tola and Marzia Mazzonetto de *Science in radio broadcasting* (Polimetrica, 2005); y a punto de ser publicada, junto con Cristina Olivotto y Antonella Testa, la obra *Scienza da vedere. La scienza e gli scienziati sul piccolo e grande schermo*.

merzagora@libero.it

• 1. *La divulgación no es una práctica nueva*

En primer lugar, el libro nos recuerda que la *divulgación* (término cuya etimología sigue siendo discutida, pero que se mantiene aquí ya que es el elegido por la autora) no es una profesión nueva. Contrariamente a lo que se piensa, sus raíces se remontan lejos en el tiempo, nada menos que al nacimiento de la ciencia moderna que coincidió con el nacimiento de la palabra escrita, gracias al desarrollo de la imprenta. La historia de la divulgación científica es rica en caminos y recursos, altibajos, sorpresas y relatos y pensamientos fascinantes, y, a menudo, sorprendentes por su actualidad: la imagen que Govoni presenta hace que el lector descubra una parte de esta riqueza, que es la herencia de todo aquel que se dedica a la profesión de la divulgación, aunque la mayoría de las veces (por ejemplo, en el caso de quien ahora escribe) se trata de una herencia de la cual uno no es consciente.

• 2. *La continuidad entre la producción y la divulgación del conocimiento.*

El segundo mérito de la obra es establecer una continuidad entre la actividad investigadora, de la divulgación dirigida a una reducida minoría de expertos, es decir, la divulgación dirigida a la comunidad científica, y la divulgación dirigida a un público general. Govoni habla de una divulgación que no se limita al envío del mensaje desde la comunidad científica al universo que la rodea, que no es otra cosa que la misma sociedad, sino que incluye varios niveles de comunicación. «Desde el interior de la comunidad científica se eligen cada vez los medios, las estrategias y los lugares más oportunos para comunicarse con los otros científicos: se trata de una operación compleja que implica aspectos diferentes. Los científicos consideran que las estrategias de difusión de los resultados de sus descubrimientos –tanto a expertos como a los que no lo son– son una parte importante del proceso de producción del conocimiento; en resumen, una parte sustancial de su labor» (p. 40). En la página de *Jekyll.com* se encuentran diversas referencias a este concepto, asociado en mayor medida a la transición hacia una ciencia postacadémica: *Un pubblico per la*

scienza nos ayuda a encontrar las huellas del pasado.

Cabe destacar la falta de una línea de demarcación clara entre la divulgación hacia el interior de la misma comunidad científica y la divulgación hacia el público general –aun reconociendo la singularidad de cada una de ellas y sin olvidar que a cada género le corresponde un determinado «nicho cognitivo» (p. 41)–, Govoni cita numerosos estudios recientes acerca de la retórica de la ciencia (se trata de lecturas indispensables para quien, siendo divulgador profesional, vive de la retórica). Sigue de este modo: «se percibe cómo la comunicación de los resultados de la investigación al público puede ser realmente un elemento significativo en el proceso interno que contribuye a la formación del conocimiento [...]. Entonces, es lícito considerar las prácticas comunicativas dentro del ámbito epistemológico y no es oportuno marcar una separación drástica entre la divulgación del conocimiento y el origen del mismo. Por lo tanto, se puede aceptar que la divulgación es una parte del conjunto de las relaciones que se establecen entre los investigadores y sus públicos, entre los que subvencionan la investigación y los que la legitiman» (p. 42). En resumen: comprender la divulgación de la ciencia es una pieza esencial para entender su desarrollo (y viceversa, como es obvio y ampliamente comprobado).

Esta premisa es esencial para continuar con el estudio desarrollado en los capítulos siguientes del libro: no tanto desde el punto de vista histórico (el estudio resulta, para un crítico profano en el campo de la historia, de indudable interés en sí mismo), sino para transformar la interpretación de una época en un mensaje fácilmente asimilable por un profesional de nuestros tiempos.

• 3. *Los relatos de la historia de la divulgación*

Un tercer elemento útil para la práctica de la divulgación científica reside en los relatos, primer nutriente de todo periodista, de las que el libro *Un pubblico per la scienza* no carece. Se narra, por ejemplo, la relación que sostiene el editor milanés Emilio Treves con la divulgación: «un ámbito de la producción que por encima de todo apasionó a Treves personalmente, que lo llevó al éxito y que le garantizó buenas ganancias» (p. 118). La colección de la «Biblioteca utile» y posteriormente

«Scienza del popolo» (1867), el heredado tesoro de la tradición de los almanaques (otra historia bellísima desde el punto de vista mediático), garantizando, a la vez, la seriedad de sus contenidos gracias a científicos destacados «por las huellas ya impresas en la ciencia» y recordando la moda británica reciente de los denominados textos *smilesiani*. Govoni, antes de llegar a las historias centrales de Lessona y Mantegazza, recurre a las etapas y a los protagonistas de la divulgación científica en Italia: empezando por Francesco Algarotti, autor en el 1737 del *Newtonianesimo per le dame*, pasando por Giuseppe Compagnoni (*La chimica per le donne*), hasta llegar a Giuseppe Pomba y su texto *La Nuova Enciclopedia Popolare* y, naturalmente, Carlo Cattaneo con su *Politico*, recordando los conflictos, a menudo arduos, entre laicos, católicos y masones, sobre el papel de las bibliotecas populares y el de los libros de ciencia popular. Todos los personajes, obras y libros que merecerían ser contados, mencionados, reelaborados: en suma, divulgados.

• 4. *Entender a la audiencia*

El cuarto elemento de interés para «el científico profesional» (no cabe duda que se debería tener en cuenta muchos más) es la cuestión sobre quién es el público. Personajes de caracteres tan diferentes como Treves, Lessona o Mantegazza, tienen un denominador común: la gran atención que prestan a su público. Govoni, cuando menciona la «ciencia para todos», pone mucha atención a la hora de definir en qué consiste ese *todos*, tanto en términos reales, como cuando responde a las intenciones de autores y editores, buscando individualizar y separar los elementos de una definición de *público* derivados de una ideología positivista, de la retórica propia de la educación de masas, de razones principalmente

comerciales, de las presiones de la iglesia católica, etc. de modo particular. A destacar el lugar especial y con frecuencia contradictorio que ocupa en éste el público femenino.

• 5. *La Natura y el fracaso de la constitución de una verdadera «comunidad científica italiana»*

La interpretación que Govoni hace del fracaso de la revista *La Natura* es especialmente ilustrativa. Esta revista se publicó entre enero de 1884 y diciembre de 1885 y fue competidora potencial de su homónima británica.

A tal fin, merece la pena citar un amplio extracto del libro:

«La implicación del público en cuestiones relacionadas con la ciencia, las políticas de la enseñanza y del desarrollo, ha sido un componente importante en el proceso de profesionalización de la ciencia británica, cada vez más cercana al poder con el progreso de la industrialización. Desde la primera época Victoriana, para los científicos británicos favorecer los objetivos comunes del público y del gobierno, ha sido una

manera de imponerse como categoría social nueva y poderosa [...]. Tal actitud todavía no presuponía, como era de esperar, ser vistos como una comunidad, sino con un fuerte sentimiento de pertenecer a la misma élite profesional involucrada en la esfera social. Tales presupuestos, así como los objetivos comunes que tanto contribuyeron al nacimiento y al desarrollo de la revista *Nature*, no fueron claramente percibidos por los colaboradores de la revista *La Natura* [...]. Los científicos italianos más que identificarse con una comunidad profesional nueva y en auge, aunados por objetivos en parte comunes, preferían ser partidarios de esta o aquella fac-



ción política o académica. Estos límites estructurales y la actitud que se acaba de exponer, impidieron que una revista del talante de *La Natura* siguiera con vida» (p. 303).»

Si estas fueron las razones del fracaso de *La Natura*, entre las motivaciones que determinaron durante décadas la popularidad que vivió la ciencia para el público del cual habla el libro de Paola Govoni, se halla el hecho de que «como dijo Stoppani, los científicos y la ciencia habían bajado a las plazas y éstas recibieron el

mensaje con entusiasmo» (p. 325). Resultaría oportuno, pues, pasar a una nueva reflexión —y al análisis histórico que la soporta— que da entrada a la siguiente parte de la obra *Científicos en las plazas. Ciencia, política y público hacia una nueva ósmosis*.

A modo de conclusión, si el cuerpo central de *Un pubblico per la scienza* es principalmente histórico, en realidad el libro representa una lectura gratificante tanto para el periodista como para el comunicador científico interesado en recibir estímulos útiles para comprender mejor su profesión.

Bibliografía

CASTELFRANCHI Y: Scienziati in piazza - Scienza, politica e pubblico verso nuove osmosi, *Jekyll.comm* n° 2, junio de 2002. Disponible en:

http://jekyll.sissa.it/jekyll_comm/commenti/foc02_01.pdf.

GRECO P: Comunicare nell'era post-accademica della scienza, *Jekyll.comm* n° 1, marzo de 2002. Disponible en: http://jekyll.sissa.it/jekyll_comm/editoriale_jek0.pdf.

NOVOTNY H, SCOTT P, GIBBONS M: Re-thinking

science: knowledge and the public in an age of uncertainty, Polity Press, Cambridge, 2001.

PITRELLI P, BERTOLANI M, MONTOLLI B: La scienza a caccia di pubblico: i perché dei ricercatori italiani, *Jekyll.comm* n° 2, junio de 2002. Disponible en: http://jekyll.sissa.it/jekyll_comm/commenti/foc02_02.pdf.

ZIMAN J: Real science. What it is and what it means, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.